



Hierbas, plantas, animales..., lengua y traducción (I)

Enrique Bernárdez

Universidad Complutense de Madrid (España)

Ya en varios sitios he encontrado un error que me ha llamado la atención. Primero, en una serie británica de historia emitida en un canal de TV se hablaba de que durante el Imperio romano se almacenaba maíz para repartir a los ciudadanos pobres; en el capítulo dedicado a Egipto nos encontramos con que enterraban al muerto acompañado de muchas cosas, incluyendo maíz para comer en la otra vida. En un libro de tema psicológico, bastante bien traducido por lo demás y de autora también británica, se dice algo semejante respecto a los campesinos del antiguo Egipto; cito literalmente: «Sus espaldas y los dedos de los pies aparecen deformes debido a los esfuerzos que debían hacer para moler el maíz cuando querían amasar pan».

La primera vez que me topé con esta traducción del inglés *corn* fue en mis clases de inglés medieval hace más de veinte años, cuando algunos de mis alumnos vertían tal palabra con *maíz* y la encajaban sin más en textos procedentes de los siglos XI y XII. Y desde entonces la he vuelto a encontrar entre ellos..., ¿pero también en traducciones publicadas o en series de televisión?

La palabra *corn*, evidentemente (es de origen francés, claro) significa ‘grano’ en general, o ‘cereal’; en EE. UU. se ha especializado para el cereal allí más característico, que es el maíz, y parece que bastante gente tiene ahora tendencia a seguir el uso americano en la traducción. Pero, ¿de dónde viene el maíz? De América, lo que quiere decir que tan útil planta fue una total desconocida en el Viejo Mundo hasta un tiempo después de los viajes de Colón.

Es un claro error de traducción que, según el inglés americano va situándose como paradigma de la lengua inglesa, corre el riesgo de generalizarse. Pero para la mayor parte de la gente este tipo de equivocación, que es mucho más grave que una falta de concordancia u otro solecismo de cualquier clase, o un barbarismo de los que, según se dice, tanto abundan, pasará desapercibido a menos que se sepa algo de historia de la agricultura. Circunstancia que no tiene por qué darse entre los telespectadores interesados en la divulgación histórica ni entre los lectores de libros de psicología social.

A lo mejor podíamos empezar a hacer como en muchos países europeos, donde se especifica la variedad de inglés del original: *Traducido del americano* o *Traducido del inglés*, según convenga. Y el traductor, entonces, se atendería a lo que es propio en cada una de esas grandes variedades estándar de la lengua inglesa.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,
del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>).